

LA LIBERACION EN SAN JUAN DE LA CRUZ *

JOSÉ VICENTE RODRIGUEZ

ENTRAMADO BÍBLICO-DOG MÁTICO

1. Cuando Juan de la Cruz señala al comienzo de sus grandes obras: *Subida-Noche*, *Cántico*, *Llama* las tres fuentes de sus escritos: ciencia, experiencia, sagrada Escritura, asegura que escribirá « arrimándose a la Escritura divina » (LB, prólogo, 1; LA, prólogo, 1); que se servirá de la « divina Escritura », « a lo menos para lo más importante y oscuro de entender » (S, prólogo, 2), « a lo menos en lo que pareciere más dificultoso de entender » (CB, prólogo, 4; CA, prólogo, 4).

2. En tema de *liberación* ha tratado de cumplir lo prometido con los ojos muy abiertos. De hecho, queriendo explicar las intervenciones divinas: visiones, locuciones, profecías, revelaciones, que aunque sean « verdaderas y siempre en sí ciertas, no lo son siempre para nosotros » (2S 19,1), se detiene a clarificar las dos causas de este fenómeno y lo va probando desde la Escritura misma « con algunas autoridades divinas » (Ibid., 1).

El fundamento dogmático de sus afirmaciones viene a ser: « Dios es inmenso y profundo »; y sus palabras son « tanto más verdaderas y ciertas cuanto a nosotros nos parece que no » (Ibid., 1).

3. Profecías hechas a Abrahán (Gn' 15,7), a Jacob (Gn 46,3-4), las palabras de Jueces referentes a la lucha de las demás tribus contra la de Benjamín (20,11 ss.) y otras parecidas, verdaderísimas en sí, estaban expuestas a interpretaciones erradas si se las entendía « a la letra y corteza » (Ibid., 5). Y no sólo en estos casos sino en otros muchos sucederá lo mismo. Hay que superar, « renunciar la letra » que mata, y buscar y quedarse con el espíritu que da vida (2 Cor 3,6). Así, ni caerá en descrédito la palabra de Dios ni se sentirán defraudados los hombres.

4. El mismo Jeremías « con ser profeta de Dios... parece que también alucina él en ellos (= en los conceptos de las palabras de Dios tan diferentes del común sentido de los hombres) y que vuelve por el pueblo

* Nos servimos de nuestra edición (José Vicente-Federico): SAN JUAN DE LA CRUZ. OBRAS COMPLETAS, EDE, Madrid 1980. Usamos las Siglas conforme al cuadro propuesto en la misma edición, p. XXIX.

en aquellos ayes: « ¡ Ay, ay, ay, Señor Dios!, ¿ por ventura has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: paz vendrá sobre vosotros, y veis aquí ha venido cuchillo hasta el ánima? » (4,10).

Y la interpretación sanjuanista, como quien trata de iluminar al mismísimo profeta bíblico, no se hace esperar: « Y era que la paz que les prometía Dios era la que había de haber entre Dios y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían la paz temporal » (2S 19,7). Y la conclusión más tajante aún: « Y así, era imposible dejarse ellos de engañar, gobernándose sólo por el sentido literal » (Ibid.).

5. A este punto, Juan de la Cruz arrastra e incorpora en su raciocinio, dentro de una larga pregunta, pasos del Salmo 71:

« Porque ¿ quién dejara de confundirse y errar si se atara a la letra en aquella profecía que dijo David de Cristo, salmo 71, y en todo lo que dice en él, donde dice: ...« enseñorearse ha desde un mar hasta otro mar y desde el rio hasta los términos de la tierra » (v. 8); y en lo que también allí dice: « ...librará al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenía ayudador » (v. 12), viéndole después nacer en bajo estado y vivir en pobreza y morir en miseria y que no sólo temporalmente no se enseñoreó de la tierra mientras vivió, sino que se sujetó a gente baja, hasta que murió debajo del poder de Poncio Pilato, y que no sólo a sus discípulos pobres no los libró de las manos de los poderosos temporalmente, mas los dejó matar y perseguir por su nombre? (Ibid., 7).

Para no confundirse y equivocarse ¿ qué hay que pensar de un Cristo qui ni se libra a sí mismo ni libra a los suyos de las manos de quienes les dan muerte? No hay que pensar nada raro, sino entrar en las intenciones últimas de Dios:

« Y era que estas profecías se habían de entender espiritualmente de Cristo; según el cual sentido eran verdaderísimas; porque Cristo no sólo era señor de la tierra sola, sino del cielo, pues era Dios. Y a los pobres que le habían de seguir, no sólo los había de redimir y librar del poder del demonio, que era el potente contra el cual ningún ayudador tenían, sino los había de hacer herederos del reino de los cielos. Y así hablaba Dios según lo principal de Cristo y de sus secuaces, que eran reino eterno y libertad eterna; y ellos entendíanlo, a su modo, de lo menos principal, de que Dios hace poco caso, que era señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad) (Ibid., 8).

6. Hasta los discípulos que habían andado con Cristo se habían engañado acerca de la naturaleza de su reino y señorío, como se ve por el episodio de los dos de Emaús (Lc 24,21), y por la pregunta que le dirigen al tiempo que se va al cielo (Act 1,6). Todo esto se llama « rudeza » de quienes no entienden que el lenguaje y mensaje de redención y señorío van más allá de lo temporal (Ibid., 9).

7. Después de estos análisis, *la conclusión* a que llega es muy clara:

« De donde se ve que, aunque los dichos y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos, pues nos podemos mucho y muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos todos son abismo y profundidad de espíritu » (Ibid., 10).

8. Dentro del mismo tema, y a vueltas todavía con el nombre paulino: el animal y el espiritual (1 Cor 2,14), queriendo explicarse mejor, recurre a algún ejemplo. El primero:

« Demos caso que está un santo muy afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios, diciendo: « Yo te libraré de todos tus enemigos ». Esta profecía puede ser verdaderísima y, con todo eso, venir a prevalecer sus enemigos y morir a sus manos. Y así, el que la entendiera temporalmente, quedará engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvación, donde el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos, mucho más verdaderamente y altamente que si acá se librara de ellos. Y así, esta profecía era mucho más verdadera y más copiosa y que el hombre pudiera entender, si la entendiera cuanto a esta vida. Porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido más principal y provechoso, y el hombre puede entender a su modo y a su propósito el menos principal, y así, quedar engañado » (Ibid., 12).

9. Un nuevo recurso a la Biblia, en este caso al salmo segundo, le confirma en sus ideas: « *Regirás todas las gentes con vara de hierro, y desmenuzarlas has como a un vaso de barro* » (v. 9). Da por asentado tratarse de un texto mesiánico, de una profecía sobre Cristo, y concluye:

« En la cual habla Dios según el principal y perfecto señorío, que es el eterno, el cual se cumplió; y no según el menos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal » (Ibid., 12).

La insistencia tan fuerte en lo principal, en « la principal libertad y victoria », etc., no borra totalmente del horizonte del pensamiento sanjuanista otras libertades y victorias temporales, sino que las relativiza doblemente: en la mente, en el sentir de Dios y en sí mismas comparadas con esas mismas realidades absolutizadas y trascendidas en clave de eternidad (cfr. 3S 27,34).

10. Aparte estos pasajes, particularmente los del salmo 71, hay otro *texto bíblico* clave en la realidad de la liberación, constituido por la canción 23 del CB, correspondiente a la 28 del CA.

Digo *texto bíblico* porque la riqueza enorme doctrinal de esa estrofa la ve Juan de la Cruz condensada en el *Cantar de los Cantares*, al decirnos: « Lo que en esta canción se contiene, a la letra dice el mismo Esposo a la Esposa en los Cantares » (8,5).

Y a esto se añade en la segunda redacción el larguísimo texto de

Ezequiel (16,5-4) en el que ve reflejado el estado, el desposorio, el talle del alma (CB 23,6).

La palabra bíblica y sanjuanista del Cantar y del Cántico es:

*Debajo del manzano
te levanté;
allí fue tu madre estragada,
y allí la que te engendró
fue violada.*

*Debajo del manzano
allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.*

11. En esta estrofa del Cántico sanjuanista se trata, dentro de la experiencia del alma cuya biografía se va tejiendo, de una comunicación de Dios y de una profundización por parte del alma¹, no sólo de los dulces misterios de la Encarnación sino también de « los modos y maneras de la redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así es más sabrosa para el alma » (CB 23,1).

Conviene anotar que ésta que aquí llama una de « las más altas obras de Dios », en 2S 7,11 la califica absolutamente de « la mayor obra que en toda su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios ».

12. Cristo redentor-libertador-pacificador-reconciliador « por medio de su muerte y pasión » (CB 23,2) terminó con la enemistad existente entre cielo y tierra « alzando las treguas que del pecado original había entre el hombre y Dios » (CB 23,2). Quien termina con la guerra termina también con las treguas que hace totalmente innecesarias y, obrando la reconciliación, devuelve la paz a la humanidad.

De la pasión y muerte de Cristo (CB 23,2) surge la vida (Ibid., 5); Cristo, el protagonista de esta redención, de este rescate, de esta reparación, de esta vivificación, es el nuevo Adán. Redime, por consiguiente, desposa consigo a la humanidad redimida (Ibid., 3), y la hace hermosa en esta manera (CA 28,1).

En esta redención y desposorio que se aplica a cada alma en el bautismo (CB 23,6), se le quita el « corazón de esclavo » y se le transplanta el « corazón de hijo », el corazón libre (1S 4,6).

Se le aplica el ser libre, la liberación por medio de Cristo que culminará en el matrimonio espiritual perfecto cuando el alma no es simple esposa sino esposa y reina en toda su majestad y esplendor. Ambas cosas: esposa y reina, en su etapa inicial, en la sucesiva y en la culminante son incompatibles con el ser de esclavo, con el ser de esclava.

¹ Estos pasajes sanjuanistas de CB 23, como otros muchos hay que leerlos a la luz de la Constitución Conciliar *Dei Verbum*, n. 8, donde se dice: « Haec quae est ab Apostolis Traditio sub assistentia Spiritus Sancti in Ecclesia proficit: *crescit enim tam rerum quam verborum traditorum perceptio, tum ex contemplatione et studio credentium, qui ea conferunt in corde suo* (cf. Lc 2,19 et 51), *tum ex intima spiritualium rerum quam experiuntur intelligentia, tum ex praeconio eorum qui cum episcopatus successione charisma veritatis certum acceperunt* ». El texto subrayado es, evidentemente, el que más interesa en el caso sanjuanista, al tratarse de un gran contemplativo y estudioso y de grandes experiencias divinas.

Con Cristo libertador no se desposan sino personas libres y cuanto más libres más desposadas y cuanto más desposadas tanto más libres. « *A Cristo vivo debe responder una Iglesia viva* », clamaba Pablo VI²; algo así podemos decir: « *Con Cristo libertador debe desposarse una humanidad liberada* ».

13. Cristo paga el precio de la liberación del pecado y de la muerte y enjoya a la esposa liberada; él mismo es el precio y las joyas, ya que el Padre nos lo *dio* y nos lo *dijo* todo en él, dándonosle « por Hermano, Compañero, y Maestro, *Precio* y Premio » (2S 22,5). Creo que no hemos ahondado lo suficiente en la plenitud de lo que se nos ha *donado* y *dicho* en Cristo en cuanto *precio* de nuestro rescate, de nuestra liberación; ni tampoco hemos ahondado lo suficiente en la multitud de virtudes y dones y perfecciones que Dios ha puesto en la humanidad (como arras y prendas y joyas de desposada) (CB 19,6) ¡Son tantas y tales las joyas y dones del Esposo! (CB 22,3); pero el don y joya principal es él mismo, así como él es también « la misma flor » (CB 24,1), por más que llene de flores y perfumes al alma.

14. En el *Romance sobre el evangelio « in principio erat Verbum » acerca de la Santísima Trinidad* se puntualiza acerca del tiempo del rescate, y se indica el yugo a sacudir, la esclavitud a romper:

*Ya que el tiempo era llegado
en que hacerse convenía
el rescate de la esposa;
que en duro yugo servía
debajo de aquella ley
que Moisés dado le había* (versos 221-226);

y más adelante, respondiendo el Hijo a la propuesta del Padre, proclama su quehacer en la tierra, su misión libertadora, diciendo:

*Iré a buscar a mi esposa
y sobre mi tomaría
sus fatigas y trabajos
en que tanto padecía;
y porque ella vida tenga
yo por ella moriría
y sacándola del lago
a ti te la volvería* (versos 259-266).

Como se ve, este programa de vida y redención es sintonizable con lo expuesto en CB 23 y CA 28. Se trata de la misma acción redentora y libertadora. La liberación aparece aquí en el romance con un matiz particular, si atendemos a los dos últimos versos: a ese *lago* de donde la sacará, y desde donde la volverá al Padre, una vez resucitado.

15. Escrito en la cárcel este romance, no es extraño que en él se haya referido al *lago*; al lago carcelario. El *lago* de donde Cristo saca a la

² Discurso de apertura de la 2ª sesión del Concilio: 29-IX-1963, [29].

humanidad no es sino el *sheol*, el *hades*, la tumba, la fosa, la muerte, el reino de la muerte³ « *el último enemigo* » (1 Cor 15,26).

Si Juan de la Cruz se quería referir en su verso, como me parece más que probable, al descenso de Cristo al *sheol*, al *hades*, tenemos en este recuerdo del cuarto de los siete artículos de la fe que pertenecen a la santa humanidad de Cristo⁴ una afirmación de gran contenido para este entramado bíblico que nos permita reconstruir cuanto Juan de la Cruz escribe sobre « liberación »⁵. Esta afirmación se redondea con lo siguiente: comentando en su CB 11,9 el verso: y *máteme tu vista y hermosura* plantea una de esas dudas metódicas o metodológicas a las que es tan aficionado (cfr. 2S 22,1): « ¿ Por qué los hijos de Israel antiguamente huían y temían de ver a Dios por no morir ? ». El primer motivo o causa que encuentra a este fenómeno suena así:

Porque en aquel tiempo, aunque muriesen en gracia de Dios, no le habían de ver hasta que viniese Cristo, y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural, que estar en el limbo sin merecer y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios ».

Cristo, pues, saca a los justos del *sheol*, los libera y los lleva consigo; « *subiendo a la altura llevó cautivos* » (Ef 4,8), hechos libres, se sobreentiende, o, como leía el santo en su Vuigata: « *ascendens in altum*

³ De todo esto está llena la Biblia: en los *Salmos*: 27,1; 29,4; 87,5; 142,7; en *Números*: 16,30,32; en *Isaías*: 14,19; 38,18; en *Ezequiel*: 26,20; y en el cap. 32, versículos: 18, 22, 24, 25, 27, 29, 30 donde se va hablando sucesivamente de Asur, de Elam, Mések, Túbal, Edom, de todos los príncipes del norte, y del Faraón, todos bajados a la fosa. Véase Ef 4,8-10; y 1P 3,19. Un buen resumen de la interpretación de este último texto puede verse en DE AMBROGGI, Pietro, *Le Epistole Cattolice*, Marietti, Roma-Torino 1949, pp. 136-139; *Nota sulla discesa di Cristo all'inferno*; y VON BALTHASAR, U., *La ida al reino de los muertos: Mysterium Salutis*, III, 2, 237-265.

⁴ En la « Doctrina cristiana » de san Juan de Avila, este cuarto artículo se formula:

creer que descendió
a los infiernos
y sacó las ánimas
de los santos padres
que estaban esperando
su santo advenimiento: *Obras completas* (F. Martín Hernández)

BAC, t. VI Madrid 1971, p. 458. En ASTETE, maestro de Juan de la Cruz en Medina, se expresa de igual manera.

⁵ Oportunamente Santiago GUERRA en *Espiritualidad Fundamental* (Instituto de Espiritualidad a distancia) Madrid 1983, después de hacer una exposición de altura acerca del tema: *Descenso de Cristo a los infiernos* (Espiritualidad del sábado santo), p. 123-134, al hablar de la vivencia del descenso en el Cuerpo Místico escribe: « A nivel de cada miembro particular de esa Iglesia, y en el camino de su marcha interior hacia Dios, la vivencia del « descenso » de Cristo se concreta en las imprescindibles e inevitables « noches oscuras » descritas por san Juan de la Cruz, en las que Dios parece abandonar al alma al tiempo que purifica en ella, y por tanto madura, la fe y la *esperanza*. No es por ello extraña la concepción del « purgatorio » que hallamos en ese escritor místico » (p. 133).

captivam duxit captivitatem » (= subiendo a lo alto llevó cautiva a la cautividad), que es doblemente expresivo.

16. Me he detenido en todos estos pasajes bíblicos (Salmo 71; salmo 2; Jer 4,10; Cant 8,5 y los referidos al *sheol*) por tener, desde la exégesis sanjuanista, una relación muy estrecha con el tema « liberación » y constituir de algún modo el entramado de sus ideas en este campo. Ideas, y hasta terminología, como lo manifiestan no pocas de sus expresiones: librar, libró, redimir, libertad, muerte, demonio, poder, poderosos, señorío, enseñorearse, elevación, rescate, lago, fosa, salvación, paz, victoria, enemigos, temporal, eterno, alzar treguas, reconciliación, cautivos, cautiverio...

17. Entresacando algunas de las afirmaciones sanjuanistas de cuanto precede, tendríamos:

- Cristo liberado y victorioso de los enemigos y de la muerte por su resurrección es el liberador o libertador de sus secuaces con una libertad de signo y contenido eternos, supratemporales;
- la verdadera y principal libertad y victoria es la salvación definitiva, que se comienza a comunicar y vivir y disfrutar ya en este suelo desde el día del bautismo « dando Dios el alma la primera gracia » (CB 23,6), y la paz de Cristo;
- el señorío auténtico de Cristo es el eterno; y nos hace herederos de su reino en ese mismo señorío de su cielo;
- en los textos bíblicos relativos a la paz, a la salvación, a la liberación, etc., hay que atender sobre todo al sentido principal que Dios llevaba en ellos.

18. Aparte todos estos pasajes bíblicos usufructuados en clave de liberación, bulle de continuo en la mente del santo, o, al menos, es un punto de referencia y de inspiración *el éxodo* por antonomasia, es decir, el de los hijos de Israel de Egipto.

Aludiendo a esta salida enseña que la profecía hecha a Jacob de que saldría de Egipto (Gn 46,3-4) no se cumplió en su persona sino en sus hijos, « a los cuales sacó de allí después de muchos años, siéndoles él mismo la guía del camino » (2S 19,3). Dios había prometido a Jacob la « salida y el favor en ella » (Ibid.), y se lo cumplió en su descendencia puntualmente.

En 2S 3,3-4 habla de « la nube que dividía a los hijos de Israel y a los egipcios al punto de entrar en el Mar Bermejo », y por ser « tenebrosa y alumbradora a la noche » (Ex 14,20) descubre en ella a la fe, la cual por ser « nube oscura y tenebrosa para el alma... con su tiniebla del alma ».

Si quisiéramos seguir la trayectoria de esta nube lúcido-tenebrosa en la interpretación sanjuanista nos encontraríamos con grandes riquezas doctrinales de tipo cristológico y eclesial⁶.

⁶ Basta leer la aplicación que hace de inmediato en 2S 3,4-5, de la que no se puede olvidar el siguiente paso:

19. Otra alusión al éxodo y a la historia posterior del pueblo leemos en LB 3,38 y en LA 3,34. Es un paso tan rico y abundante que hay que transcribirlo por entero. Está hablando Juan de la Cruz, en la llamada *digresión de los tres ciegos*, del primero de éstos, que es el maestro espiritual, y acumula una serie de consejos para el alma y para el padre espiritual:

« Quita, ¡ oh alma espiritual !, las motas y pelos y niebla y limpia el ojo, y luciráte el sol claro, y verás claro. Pon el alma en paz⁷, sacándola y libertándola del yugo y servidumbre de la flaca operación de su capacidad, que es el cautiverio de Egipto, donde todo es poco más que juntar pajas para cocer tierra (Ex 1,14; 5,7-19), y guíala, ¡ oh maestro espiritual !, a la tierra de promisión que mana leche y miel (Ex 3,8,17; 13,5; 33,3; Lev 20,24; Eccl 46,10); y mira que para esa libertad y ociosidad santa de hijos de Dios la llama Dios al desierto, en el cual ande vestida de fiesta y con joyas de oro y plata ataviada (Ex 32,2-3; 33,5), habiendo ya despojado a Egipto, dejándolos vacíos de sus riquezas (Ex 12,33-36), que es la parte sensitiva.

Y no sólo eso, sino ahogados los gitanos⁸ en la mar (Ex 14,27-28) de la contemplación, donde el gitano del sentido, no hallando pie ni arrimo, se ahoga y deja libre al hijo de Dios (cfr. Ex 14,29-30) que es el espíritu salido de los límites angostos y servidumbre de la operación de los sentidos, que es su poco entender, su bajo sentir, su pobre amar y gustar, para que Dios le dé el suave maná (Ex 16,13-25; 3,35; Num 11,6-9), cuyo sabor, aunque tiene todos esos sabores y gustos (Sab 16,20), en que tú quieres traer trabajando al alma, con todo eso, por ser tan delicado que se deshace en la boca, no se sentirá si con otro gusto o con otra cosa le juntare ».

20. Estamos ante un texto denso de alusiones bíblicas que el autor va transportando o « volviendo a lo espiritual »; y nos queda la sensación de que el éxodo es para él un paradigma espiritual de gran alcance. Es algo así como el subsuelo de la capa labrantía de sus reflexiones sobre la paz, la libertad, la servidumbre y cautiverio, el despojo, el vacío, el

El día
que es Dios
en la bienaventuranza,
donde ya es de día:
a los bienaventurados
ángeles y almas,
que ya son día,
les comunica
y pronuncia
LA PALABRA
que es SU HIJO,
para que le sepan
y le gocen.

1 Y la noche,
2 que es la fe,
3 en la Iglesia militante,
4 donde aún es de noche,
5 a la Iglesia y,
6 consiguientemente, a cualquier alma
7
8 muestra
9
10 ciencia, la cual le es noche, pues
está privada de la clara sabiduría
beatífica; y en presencia de la fe,
de su luz natural está ciega ».

⁷ En LA en lugar de *en paz* lee *en libertad de paz*.

⁸ Ya en nuestra edición anotamos: *gitano, os: egipcio*; « quasi egitano, de Egipto », dice COBARRUVIAS dedicándoles columna y media en su *Tesoro*.

yugo, sentido y espíritu, meditación y contemplación, tierra prometida, etc.

En conexión con la tierra prometida, meta ideal de la salida, Juan de la Cruz ve en ella un símbolo, « figura » dice él, de la unión con Dios en la que hay que entrar con plena libertad (IS 11,7). Esa libertad no se consigue si no se logra que muera « todo lo que vive en el alma, poco y mucho, chico y grande, y el alma ha de quedar sin codicia de todo ello, y tan desasida, como si ello no fuese para ella, ni ella para ello » (Ibid., 8), conforme a lo sucedido en Jericó, consagrada al anatema (Jos 6, 17-19,21). Algo parecido exige para guardarse vacío y verse libre de apegos que impiden los inefables deleites de Dios y « que tan dulces y sabrosas libertades estorban »; y por eso aconseja a las carmelitas descalzas de Beas: « Sirvan a Dios, mis amadas hijas en Cristo, siguiendo sus pisadas de mortificación en toda paciencia, en todo silencio y en toda paciencia, en todo silencio y en todas ganas de padecer, hechas verdugos de los contentos, mortificándose si por ventura algo ha quedado por morir que estorbe la resurrección interior del Espíritu, el cual more en sus almas. Amén » (Carta 18 noviembre 1586; véase también Carta 18 noviembre 1586; véase también Carta 8 febrero 1588).

ENTRAMADO BIOGRÁFICO-EXISTENCIAL

21. Desde las bases bíblico-dogmáticas que acabamos de identificar⁹ se mueve todo lo que Juan de la Cruz pueda decir en torno a este tema de la liberación. No es poco lo que se puede cosechar en sus libros por un hecho muy significativo que no se puede ignorar o preterir y que es, además, bien fácil de comprobar por quien conozca la vida del santo carmelita y la quiera confrontar, aunque sea rápidamente, con sus escritos.

Me refiero a lo siguiente: quien ha tenido tan fuerte experiencia de la cárcel, como la que tuvo nuestro santo, queda marcado irremediablemente por esta realidad en su carne y en su mente, en su fantasía y en su modo de discurrir y presentar el itinerario espiritual del alma. Y cuando sabemos que en los años en que escribe habla una y otra vez de su cárcel¹⁰, no nos extrañará que deje también constancia escrita y alusiones a su pasado carcelario.

Y quien, además, no ha salido de la cárcel en la que estuvo nueve meses¹¹ porque se agotó o cumplió el tiempo de la condena y le abrie-

⁹ Como bases dogmáticas, aunque no las hayamos destacado una por una, figuran: el pecado original, la redención operada por Cristo en la Cruz, el bautismo, la acción del Espíritu Santo, etc.

¹⁰ Cfr. declaración de Ana de San Alberto: BMC 13, 401. En las notas de Crisógono-Matías, VIDA, ed. cit. a lo largo del cap. 9, p. 147-171 se puede ver documentado ampliamente este aspecto del santo relator de sus experiencias de cárcel.

¹¹ Desde primeros de diciembre de 1577 a mediados de agosto de 1578. Aparte

ron la puerta, sino porque se fugó de ella con no menos riesgo que ingenio, tiene una doble experiencia bien contrastada. Y quien ya fuera de la cárcel, y superada la angustia mortal poscarcelaria de primera hora¹², sigue huyendo y escondiéndose para no ser aprehendido de nuevo, revive la cárcel, revive la fuga, vive el riesgo espeluznante de un segundo encarcelamiento. Mientras huye al convento de las descalzas de Toledo y anda a su amparo le martillea, sin duda, en las sienas lo que había oído más de una vez en su calabozo: «¿Qué aguardamos de este hombre? Empocémosle que nadie sabrá de él»¹³. El espectro de que pueda llegar a ser aún verdad esta amenaza lo martiriza.

22. La fuga rocambolesca del prisionero, después de un primer intento¹⁴, pasando sigiloso por entre las camas de los que más han intervenido en su captura y encarcelamiento¹⁵, la incertidumbre de la post-fuga, el amparo y seguridad finalmente conseguidas, la anchura del paisaje manchego-andaluz en contraste con la obscuridad y estrechez del calabozo, son como una base simbólica formidable para un literato y un místico como él.

23. Innegables resabios de sus experiencias de encarcelado, y de fugado en el corazón de la noche, se encuentran en los textos siguientes:

— declarando los tres últimos versos de la primera canción: *en una noche oscura*:

*¡ Oh dichosa ventura !,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada,*

dice:

« toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra tiene por *dichosa ventura*, sin que se lo impida alguno de los

la cárcel toledana a la que me refiero, no hay que olvidar que estuvo preso otra vez en 1576 en la cárcel conventual de Medina del Campo. Tras la intervención del Nuncio Ormaneto le devolvieron a Avila (cfr. Crisógono, VIDA, 11ª ed. Madrid 1982, c. 8, p. 138-139).

¹² Me refiero a la angustia de verse en el corral de las mojas de la Concepción y tan apurado por no saber cómo escapar de allí que le dan ganas de gritar y llamar a los frailes para que hagan con él lo que quieran (Crisógono, VIDA, ed. cit. c. 9, p. 166).

¹³ Lo declara Inocencio de san Andrés: BN-Madrid, ms. 8568, fol. 543.

¹⁴ Véase Crisógono, VIDA, ed. cit. p. 165, cuando al dar Juan de la Cruz el primer empujón a la puerta de la carcelilla con el estrépito se despiertan los Padres graves durmientes y uno de ellos grita: «*Deo gratias, ¿quién es?*». A Fray Juan se le hiela la respiración en aquella noche toledana de agosto.

¹⁵ Nada menos que el Tostado, «aquel tan severo prelado», y el provincial: el Madaleno eran los que dormían delante de la cárcel (cfr. BMC 13, 364: declara Constanza de la Cruz, profesa de Toledo). También estaba en Toledo el otro responsable del prendimiento: el prior P. Maldonado, con quien Juan de la Cruz tuvo aquella escena tan desagradable el 14 de agosto (cfr. Crisógono, VIDA, ed. cit., p. 163).

prisioneros¹⁶. Porque el alma, después del primer pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta a las pasiones y apetitos naturales, del cerco y sujeción de los cuales tiene ella por dichosa ventura haber salido sin ser notada, esto es, sin ser de ninguno de ellos impedida ni comprendida » (1S 15,1).

No creo que se pueda hablar más claro, describiendo la propia fuga. A continuación habla de apetitos (= enemigos) dormidos y despiertos y de salir a la verdadera libertad, estando ya su casa = su cárcel, su casa de servidumbre sosegada.

— recordando la estrechez de su cárcel y contrastándola con un ambiente más amplio y abierto, anota: « ...así como el que ha salido de una estrecha cárcel, anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfacción de alma y con más abundante e interior deleite » (2N 1,1).

— en los capítulos más fuertes acerca de *la noche pasiva del espíritu*, para describir sus horrores y las interpolaciones de alivios que se van sucediendo, advierte:

« ...cuánto más, que puede el alma tan poco en este puesto, como al que tienen aprisionado en una oscura mazmorra, atados pies y manos, sin poderse mover ni ver, ni sentir algún favor de arriba ni de abajo » (2N 7,3).

Y a continuación, sin apartar de la mente la cárcel, dice:

« ...por disposición de Dios, dejando esta contemplación oscura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma, bien como salida de tal mazmorra y de tales prisiones y puesta en recreación de anchura y libertad, siente y gusta gran suavidad de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicación espiritual » (Ibid., 4).

— no son éstos los únicos textos. Todavía dentro de la cárcel había escrito su romance sobre el salmo « *super flumina* » y en él canta:

*gozábanse los extraños
entre quienes cautivo estaba* (versos 33-34).

Ni que decir tiene que la poesía *en una noche oscura* es, o la memoria de la cárcel y de la fuga de la misma o memoria de la cárcel y anticipo poético de la fuga aún no realizada. Esto depende de si la escribió aún dentro de la cárcel o ya fuera de ella¹⁷. De todos modos

¹⁶ En nuestra edición ya dejamos anotado: *prisioneros*: en sentido activo, es decir, los encargados-guardianes de la prisión.

¹⁷ Hay ante todo una declaración clarísima y explícita de María de san José, descalza de Segovia: « Y dice esta testigo que ella misma oyó decir al venerable padre fray Juan de la Cruz que *las dichas canciones de la Noche oscura* las había escrito él en el tiempo que le tuvieron preso en Toledo » (BMC 14, 442). Cfr. también María de la Encarnación: BMC 13, 369. Eulogio PACHO en su libro *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Madrid 1969, p. 153-162 examina largamente

está bajo la experiencia de la cárcel padecida, como testimonian los textos transcritos aquí mismo de Subida y Noche en los que comenta los versos del poema.

24. Teniendo en cuenta lo bíblico-dogmático y lo biográfico-existencial, se nos facilitará la captación de sus enseñanzas sobre « liberación ».

OTROS ELEMENTOS DE JUICIO ENTRE BÍBLICOS Y BIOGRÁFICOS

25. En las poesías de Juan de la Cruz, particularmente en la de *en una noche oscura*, está claro el acento puesto en el verbo *salir*, en esa primera persona: *salí*, que parece una evocación del término empleado por Isaías cuando, entre lo que pertenece a la misión del Siervo de Yavé, se señala: « decir a los cautivos: *salid* » (Is 49,4). Este « *salid* » y el pronunciado poco antes: « ¡ *salid de Babilonia!* » (Is 48,20; 52,11) ha sido llamado, con toda razón, el imperativo del nuevo éxodo. Es como un rebato de campana.

Hay que vibrar ante la carga autobiográfica que lleva este *salí sin ser notada*. Biográfica, por la fuga de la cárcel toledana, parte de su Babilonia¹⁸; y biográfica, como testimonio viviente de la misión realizada por Cristo en ese alma enamorada, ya que ha salido, sí; pero sacándola Dios (1S 1,4).

Quien quiera seguir rastreando en la poesía *en una noche oscura* tenga en cuenta que el verbo *salí*, aunque no escrito, es también el verbo principal de la segunda canción, como se ve por la simple lectura y como, sobre todo, se evidencia por los comentarios¹⁹. El mismo verbo, en el mismo tiempo y en la misma persona aparece también en la primera canción del Cántico Espiritual: « *salí* tras ti clamando, y eras ido ».

el tema para concluir: « No existen pruebas documentales para incluir el poema de la *Noche* entre las poesías compuestas en la lóbrega cárcel toledana...; la célebre poesía no parece anterior a los días del Calvario » (p. 161).

Una vez más me reconfirmo en cuanto escribí en *Introducción a la poesía de san Juan de la Cruz*, en *Lira mística*, EDE, Madrid 1977, p. 86: « La poesía *en una noche oscura*, lo más probable es que la compusiese también en la cárcel o al menos en la misma ciudad de Toledo durante el tiempo que pasó allí ya fuera de la cárcel. Que hable en este poema de la fuga de la cárcel como de algo ya pasado, no es argumento ninguno definitivo para negar que la compusiera estando aún dentro de ella. Hay que ser muy poco poetas para no saber cómo el auténtico genio poético, y el no tan genio, anticipa los acontecimientos. Poeta y encarcelado, poeta y encarcelado y enamorado, ¡ lo justo para cantar ya la dichosa ventura de haberse fugado aun antes de haberlo hecho, sobre todo sabiendo la meticulosidad con que anduvo preparando y preguntando la evasión! ». Allí mismo pongo un ejemplo de anticipación mental y desiderativa tomado de CB 20-21, nn. 2-3.

¹⁸ En el romance « Super flumina » aparece la Orden calzada como Babilonia. El santo la abandona por Sión por Cristo, « por el cual yo te dejaba » (versos 51-68, aunque todo el poema está en este tono). Y parece que resuena también aquí el *salid profético*: « ¡ Salid de Babilonia! ».

¹⁹ 2S 1,2-3; 2N 15,1; 2N 22,1; 2N 23,1.

26. Aun corriendo el riesgo de simplificar excesivamente, creo se puede concluir que en la medida en que el doctor místico va comentando este *salí*, estas salidas, estos éxodos, sea en la Subida-Nodhè referido a la primera²⁰ o a la segunda canción²¹, sea en el Cántico B²² o en el Cántico A²³, en esa misma medida va tomando cuerpo y se va contorneando *la figura de la liberación* que recorre todos sus escritos. Por *figura de la liberación* entiendo la idea, la realidad, los contenidos, la realizaición sucesiva la culminación y hasta la metodología de la liberación; quedando claro también que *salir de* y *librarse de*, *verse libre de*, viene a ser lo mismo. Se libra porque sale y se ve libre porque ha salido y se ha librado; y sale porque quiere librarse y verse libre. No es ningún acertijo, sino un drama: el de la vida espiritual, en el que se van dando estas equivalencias, o, al menos, estas integraciones.

27. En el Cántico, después de comentar la palabra *salí*, opera el autor una de esas traducciones o trasvases mentales a los que es tan aficionado: « Esto que aquí llama el alma *salir* para ir a buscar al Amado, llama la esposa en los Cantares (3,2 y 5,7) *levantar* ». Y sin pararse en el sentido obvio de levantarse de la cama, del lecho, comenta: « *Levantarse* el alma Esposa, se entiende allí, hablando espiritualmente, de lo bajo a lo alto, que es lo mismo que aquí dice el alma *salir*, esto es, de su modo y amor bajo al alto amor de Dios » (CB 1,21).

28. De nuevo, por asociación mental, volvemos a la canción 23 del CB donde se habla de aquel levantamiento inicial y radical desde la cruz: « *allí te di la mano*, conviene a saber, de mi favor y ayuda, *levantándote* de tu bajo estado en mi compañía y desposorio » (n. 4). Se sale, se eleva uno, se libra, se levanta de ese bajo estado suyo ayudado por la mano de Cristo libertador y redentor, con cuya fuerza se operan todas las elevaciones y libertades espirituales. ¿ No pregunta acaso el alma enamorada?: « ¿ cómo se levantará a ti el hombre engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? »²⁴.

El himno triunfal de ese levantamiento del hombre y de todo el cosmos en Dio, lo constituye la canción quinta del Cántico:

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.*

En esta canción, lo mismo que en la 23, Cristo desde el árbol de la cruz al que ha subido, al que ha sido ensalzado levanta a sí todas las

²⁰ Cfr. 1S 1,1,4; 1S 2,1; 1S 15, 1-2; 1N exposición general de la primera canción; 1N 11,4; 1N 13, 14-15; 2N 4,1-2; 2N 14,1-2, y 3.

²¹ Cfr. 2S 1,2-3; 2N 15,1; 2N 22,1; 2N 23,1.

²² Canc. 1,2,20-21; 3,2-3: *salir* a buscarle.

²³ Canc. 1,1,11-12.

²⁴ *Dichos de Luz y Amor*: oración de alma enamorada.

cosas. El final de esta canción quinta con la presencia apoteósica de Cristo resucitado corona al mismo tiempo las ideas sanjuanistas y la realidad total del encubrimiento: «Y así, en este levantamiento de la Encarnación de su Hijo y de la gloria de su resurrección según la carne, no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, mas podremos decir que del todo las dejó vestidas de hermosura y dignidad» (Ibid., 4).

29. No hay que olvidar que la expresión simple o simplificada: «la Encarnación», «la Encarnación del Hijo», «la Encarnación del Verbo», recubre, en el sentido más amplio y más pleno, la Encarnación redentiva o redentora, libertadora.

30. Ensalzar en hermosura de Dios no es sino sacar, librar de la fealdad anterior y abismar en Dios, en la divinidad, ya que su hermosura es su «divina esencia (CB 11,2): Bien claro lo dice Juan de la Cruz cuando enumera los cuatro bienes que produce la mirada de Dios en el alma: «limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envía sus rayos, que enjuga y calienta y hermosea y resplandece» (CB 33,1).

31. Estas realizaciones de Cristo y estos pasos que se van dando en la salvación responden a los anticipos mentales divinos dentro del plan ideado en el seno del Padre:

*Los de arriba²⁵ poseían
el esposo en alegría,
los de abajo²⁶ en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
él los engrandecería
y que aquella su bajeza
él se la levantaría
de manera que ninguno
ya la vituperaría (versos 125-134 del Romance
sobre el evangelio «in principio erat Verbum»).*

Engrandecer, levantar y hacer, objetivamente hablando, de lo más punible el vituperio del hombre es un hecho clave que se realiza por el acontecimiento salvífico de la Encarnación y se sublima en el misterio pascual (*Romance*, versos 259-266) y con los otros misterios ordenados por Cristo (Ibid., versos 201-202), entre ellos con su presencia eucarística hasta el fin de los tiempos (Ibid., versos 143-146). Quien vitupera al hombre será responsable de haber vituperado y despreciado al Hijo de Dios que ha enaltecido con su Encarnación, pasión, muerte y resurrección a todo hombre, haciéndose de nuestra familia y dejándonos encumbrados y ennoblecidos a todos.

Como vivencia gozosa del misterio cristiano por medio de la fe y

²⁵ Los ángeles.

²⁶ Los hombres.

como inmersión del hombre — a través de la Eucaristía que lo libera de mil lazos y apegos (1N 6,5) — en la vida de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, compuso Juan de la Cruz, también en la cárcel, el gran poema: ¡Que bien se yo la fonte!.

Esta participación tan íntima de la persona humana en el misterio de Dios (2S 27,1), la deja así elevada y ennoblecida sin fin. Juan de la Cruz se siente incapaz de explicarlo, pero se ve obligado a testimoniarlo: « *el alma se hace deiforme y Dios por participación* » (CB canciones 38 y 39; CB 22, 3; 2S 5,7).

BAUTISMO Y PROCESO LIBERADOR

32. Toda la teología y espiritualidad sanjuanista de la liberación se polariza en Cristo Salvador, siendo él la figura central, el protagonista del rescate, el liberador de la persona humana y el libertador de toda esclavitud.

El beneficio de Cristo integrado de redención y liberación se aplica al hombre, como dejamos dicho más arriba (n. 12), en el bautismo. Se comunica « al paso de Dios, y así hácese de una vez » (CB 23,6; 2S 5,5). Pero, esa « muerte y resurrección, realizadas por el bautismo de manera instantánea y absoluta en el plano místico de la unión con Cristo celeste²⁷, deben realizarse de forma lenta y progresiva en el plano terrestre del viejo mundo en el que sigue sumergido el cristiano. Muerto ya en principio, debe morir de hecho, « dando muerte » día a día « al hombre viejo » pecador que vive aún en él »²⁸.

La ruta del bautismo liberador hay que ir haciéndola y recorriéndola en esta nuestra peregrinación.

33. Las noches « que los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma » (1S 1,1) son necesarias, ordinariamente, para acabar con el desorden existente en la persona humana, para ir acabando con « el hombre viejo ». Origen de esa situación agonística y de conflicto que tiene la persona humana en sí, es, históricamente hablando, *el pecado*. Lo que no dice con todas las letras al denunciar el desorden por primera vez (1S 1,1), lo dirá abiertamente Juan de la Cruz en 1S 15,1, al nombrar el « *primer pecado original* ». Por lo mismo *la noche oscura* lleva como intento claro corregir y enmendar ese desorden existente en el hombre y sus consecuencias, promoviéndole al mismo tiempo a la perfección que a nuestro santo, seleccionador cuidadoso de su lenguaje, le gusta llamar « unión del alma con Dios » (Subida, argumento).

34. La referencia explícita al pecado original y al bautismo, en CB 23, 2 y 6 respectivamente, nos situaba ante Cristo libertador; lo mismo que nos sitúa ahora en Subida, aunque en estos lugares no hable explícitamente del bautismo (1S 1,1; 15,1). Hablará más adelante en un capí-

²⁷ Cfr. Col 2,12 s., 20; 3,1-4; Rom 6,4.

²⁸ *Biblia de Jerusalén*, anotación a Col 3,5.

tulo tan fundamental como es el c. 5 de 2S cuando se detiene a declarar « qué cosa sea unión del alma con Dios ». En este capítulo, citando el texto bautismal del evangelio de Juan: 3,5, habla de los hijos de Dios, de los nacidos de Dios, esto es, de « los que, renaciendo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiación, que es sobre todo lo que se puede pensar » (Ibid., 5).

El bautizado llegará a las alturas y profundidades aquí anunciadas si va actualizando en sí, con la ayuda de Cristo y de su Espíritu, la muerte y la vida presentes en su bautismo.

35. Muerto y resucitado *sacramentalmente* en el día de su iniciación ha de ir espiritualmente muriendo más y más al pecado, liberándose más y más de él, purificándose y desvinculándose de sus apetidos desordenados y de los dejos y secuelas de los mismos (1S 5,7). Tiene que salir de ese mundo de apetitos que entre los innumerables daños que acarrear traen consigo servidumbre, angustia y cautiverio haciendo del hombre, justamente, un « bajo esclavo y cautivo » (1S 4,6).

El bautizado ha de ir viviendo también más y más la vida de Cristo y ha de ir renaciendo más y más en el Espíritu Santo hasta tener la mayor semejanza posible con Dios « en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfección » (2S 5,5), y hasta llegar a disfrutar de la plétora de todos los bienes recibidos: fe, esperanza, caridad, filiación divina, hermandad y amistad con Cristo, inserción en la Iglesia, libertad, etc.

36. Esos « más y más », ese « día a día », que van midiendo la vida del bautizado en su camino de libertad, responden al ritmo de la persona humana que va « poco a poco » (CB 23,6). Hay que atender a ese ritmo querido por Dios y al que el mismo Dios, corrientemente, se acomoda, conforme a estos tres criterios o normas de conducta:

*orden,
suavidad,
acomodarse al modo del alma, de la persona humana* (2S c. 17).

Así el misterio pascual actualizado en el bautismo se va implantando en la vida y se van madurando progresivamente los frutos de redención y liberación logrados por Cristo, hasta hacer posible y verídica la confesión paulina: *vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo* » (Gal 2,20)

37. *Teleológicamente* hablando, todos los planteamientos de vida espiritual propuestos por Juan de la Cruz llevan esas miras, esa ilusión final de identificarse con Cristo de manera tan íntima y profunda que se pueda decir « que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado » (CB 12, 6-7: donde cita Gal 2,20).

Por lo mismo el itinerario del alma, « después que determinadamente se convierte a servir a Dios » (1N 1,2), lo trazará de varias maneras y dentro de los mil caminos por los que suben y avanzan las almas (LB 3,59), pero siempre según los tres criterios divinos señalados, y dentro

también de esa perspectiva de plenitud en vida en Cristo y en el Espíritu (2S5,5).

Comparando a Dios a la amorosa madre va haciendo ver cómo él se acomoda a sus hijos como esa madre se acomoda al suyo tierno y desvalido. Y sus cuidados van adaptándose al desarrollo y crecimiento del niño, al que quiere ver llegar a hombre perfecto. Es ésta una de las parábolas sanjuanistas más deliciosas y más eficaces (1N 1,2; 12,1).

38. Salir corriendo tras las huellas del Amado en el drama del Cántico Espiritual e ir adelante en su búsqueda hasta encontrarlo es también respetar esa trilogía: orden, suavidad, acomodación. Insistir en las tres vías del ejercicio espiritual: purgativa, iluminativa, unitiva y tratar de hacerlas corresponder con la otra división de principiantes, aprovechados y perfectos indica asimismo el respeto por la evolución (CB, argumento, 1-2; CB 22,3; CA 27,2-3).

39. Del mismo modo la subida al Monte Carmelo, al Monte de la Perfección se va haciendo tras las huellas de Cristo trabajosamente, progresivamente, sucesivamente (cfr. 2S c. 7; 1S 13,3-4,6).

40. Otra presentación del camino, bien conocida, es la fuga de la propia casa, de la que se va saliendo progresivamente; y el tránsito, el éxodo que hace el alma a la unión con Dios se llama *noche* (1S 2,1). Ir caminando en la noche, cada vez más oscura, hasta llegar « al despiciente, que es Dios » está indicando también ese mismo ritmo sucesivo (1S 2,2-5).

La noche oscura es concebida, pues, ya en sí misma como una salida, una liberación, una fuga, un éxodo. Se la va detallando o distribuyendo, por razones prácticas y antropológicas, en cuatro partes o divisiones:

- noche activa del sentido;
- noche activa del espíritu;
- noche pasiva del sentido;
- noche pasiva del espíritu.

Aunque en la mente del autor está claro que la noción plena de noche se da o se salva *sólo* en « la noche pasiva del espíritu » (2N 1,1; 2,1; 3,1-2).

41. En el estribillo « *a oscuras y sin nada* » (1S 3,1-2) se sustancian el caminar nocturno (= la noche = a oscuras) y la subida al Monte (= sin nada) quedando, por otra parte, bien clara la confluencia de las dos semejanzas: *el monte y la noche*; en otras palabras se da interacción entre los dos esquemas sanjuanistas: esquema gráfico (el diseño del Monte) y esquema poético (las ocho canciones): cfr. Subida, argumento; 1S 13,10

42. La elevación o levantamiento del hombre a lo divino, o la irrupción de lo sobrenatural en lo natural y humano es debida a Dios en Cristo (2S 5,5; CB 31,8; CB 33,7). Por eso lleva siempre el signo, la impronta de Cristo libertador y elevador y por eso también dirá el santo: « *salió, sacándola Dios* » (1S 1,4). Así Cristo libertador anda siempre en acción en la historia salvífica del hombre. Esta acción divina que en el itinerario del alma se suele subrayar más en las noches pasivas, está bien

presente también en todo el camino. Es interesante a este propósito volver a poner de frente la equivalencia sanjuanista *salir = levantarse, salir = me levanté* (anteriormente, n. 27) y leerla no precisamente o exclusivamente en clave activa humana sino en clave activa divina, aun en aquellos puntos en los que, según nuestra mentalidad, atendemos más a la acción humana.

43. De esta manera plantea el camino total, el recorrido de un polo a otro, de un extremo a otro al hablar de la mencionada trilogía: orden, suavidad, acomodación (2S c. 17). «Según, pues, estos fundamentos está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su altera en su divina unión, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma» (Ibid., 3).

Y sigue explicando en esa misma clave toda la acción de Dios que levanta, mueve, perfecciona, toca, lleva, confirma en la virtud, instruye, ilustra, espiritualiza (Ibid., 3-5). Toda esa acción divina va encaminada a ir sacando, a hacer salir, a ir llevando al alma de los menos a lo más, a liberarla de sus límites y modos y pasarla al término que es Dios (2S 4,5-6).

Aquí habría que mencionar los diez grados de amor de la escala mística, «por donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios» (2N c. 19-20), llevada y arrastrada por él, dando ella «su consentimiento» (2N 11,2).

DINAMISMO TEOLOGAL LIBERTADOR Y UNITIVO

44. Juan de la Cruz opera una reducción poderosa de todo el mundo espiritual a las virtudes teologales. En ellas centra el itinerario, la vida, la praxis del alma: *todo*. Son ellas las que hacen la noche oscura, el vacío en las potencias del hombre: «la fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace en la memoria vacío de toda posesión; y la caridad, vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios» (2S 6,2). Con este simple dato queda claro el papel libeador o libertador de las tres virtudes.

45. Proclamando su valor en la vida para hacernos vivir libres desde lo temporal en lo eterno, desde lo caduco y efímero en lo perenne, desde lo humano en lo divino, desde nuestro *acá* en el más *allá* de Dios, escribía Juan de la Cruz el 12 de octubre de 1589 a su hija espiritual doña Juana de Pedraza:

«Y como no se yerre, ¿qué hay que acertar sino ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta, y caridad entera, y esperar *allá* nuestros bienes, viviendo *acá* como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo *allá* todo?».

46. Pero, donde el carácter *liberatorio* (o libertador) de las tres virtudes teologales queda definitivamente consagrado es cuando el santo las

enfrenta, por una parte, con los tres enemigos del alma:

- demonio — fe
- mundo — esperanza
- caridad — carne.

Y, por otra parte, las relaciona con Cristo (2N 21, 2-12). Para ser más precisos, enfrenta al alma revestida de virtudes teologales con sus enemigos, y a esa misma alma revestida y enardecida de fe, esperanza y caridad la une, la desposa con Cristo, a quien por ese camino teologal le ha ido ganando la voluntad y enamorándolo sin remedio, siendo el enamoramiento recíproco (cfr. CB 27,1-2; y CB 12,9,12).

47. Después de leídos los pasos sanjuanistas alusivos a este *disfraz teologal* con la doble intención que lo motiva²⁹, no puede uno menos de pensar que las virtudes que llama *teologales* las podría calificar con todo derecho de *crisologales*. Vienen de Cristo; llevan a Cristo; revisten de Cristo; le ganan la voluntad a Cristo; unen y desposan al alma con Cristo.

El santo se deleita en la descripción del traje o librea de la fe, la esperanza y la caridad que lleva el alma.

En la declaración general de la canción, la segunda, queriendo cautar y contar su dichosa ventura, recuerda el alma cómo, amparada por la oscuridad, « se libraba y escapaba de sus contrarios, sutilmente, que le impedían siempre el paso » (2N 15,1).

48. Como al mismo tiempo que se libra de sus contrarios va el alma enamorada ganando la voluntad a Cristo y le va cayendo cada vez más en gracia, va, por lo mismo, caminando en la libertad y se va revistiendo de la fortaleza que él comunica. Cada una de las virtudes y cualidades de Cristo de que se va revistiendo es para el alma como una *cueva de leones*, « en la cual mora y asiste el Esposo Cristo unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás virtudes como fuerte león » (CB 24,4). Haciendo ver cómo se deriva al alma esa fortaleza, añade: « Y la misma alma unida con él en esas mismas virtudes está también como fuerte león, porque allí recibe las propiedades de Dios ». El resultado es que el demonio teme al alma perfecta tanto como al mismo Dios (Ibid., 4). Así el alma liberada por Cristo vive su libertad, la libertad que

²⁹ El santo detalla despaciosamente: « Para inteligencia de esto conviene saber que *disfrazarse* no es otra cosa sino disimularse y encubrirse debajo de otro traje y figura que de suyo tenía, ahora o para debajo de aquella forma o traje mostrar de fuera la voluntad y pretensión que el corazón tiene, para ganar la gracia y voluntad de quien bien quiere; ahora también para encubrirse de sus émulos y así poder hacer mejor su hecho. Y entonces aquellos trajes y librea toma que más represente y signifique la afición de su corazón y con que mejor pueda a cerca de los contrarios disimularse el alma ». La aplicación es inmediata: « pues aquí tocada del amor del Esposo Cristo, pretendiéndole caer en gracia y ganarle la voluntad, aquí sale disfrazada con aquel disfraz que más al vivo represente las aficiones del espíritu y con que más segura vaya de los adversarios suyos y enemigos, que son: demonio, mundo y carne » (2N 21,2-3).

le han ido proporcionando las virtudes teo-cristológicas y todos los demás dones y mercedes del Señor.

49. *En resumen*: el alma « disfrazada » perfectamente de virtudes teológicas es dichosa porque enamorada y porque con el imperio de su amor « tiene a Dios por prisionero, rendido a todo lo que ella quisiere » (CB 32,1); y rendido a defenderla, a consolarla, a transfigurarla, a comunicársele con toda abundancia.

Se ha disfrazado también para encubrirse mejor de sus émulos y poder disimularse acerca de esos mismos contrarios (2N 21,1). Encubrirse, disimularse, ocultarse, llevaba como finalidad el poder librarse de sus enemigos y lograr la salida de todas las cárceles y esclavitudes.

Salir y subir

50. Acabo de referirme a *las salidas*. Ya queda esbozada la confrontación del « *salí* » sanjuanista con el « *salid* » que se grita a los cautivos en los textos proféticos de Isaías (anteriormente: n. 25). El « *salí* » sanjuanista, además de lo ya dicho más arriba, (nn. 25-27) implica, espiritualmente, *dos* maneras de salir para ir tras Dios: « *la una*, saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas; *la otra*, saliendo de sí misma por olvido de sí, lo cual se hace por el amor de Dios » (CB 1,20). Es, en otras palabras, un modo de realizar la liberación.

Sería enriquecedor comparar también la subida del Monte Carmelo con las intimaciones bíblicas de subir al monte. Así lo ha hecho ya el propio Juan de la Cruz (1S 5,6-7) evocando la subida de Moisés al Sinaí (Ex 34,2 ss.) y la de Jacob al lugar alto de Betel (Gn 35,1-2).

No es el caso de seguir al alma en sus *salidas* ni en todos los pasos de *la subida al monte*, ni en todo su *itinerario nocturno*, siendo todos estos momentos otros tantos esfuerzos y caminos de liberación, teniendo como finalidad suprema subir al Monte de la Perfección para « hacer de sí mismo altar en él, en que ofrezca a Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura » (1S 5,7).

¿Clave de liberación?

51. Toda esta lectura o relectura de los escritos sanjuanistas que voy haciendo consiste en ir aplicándoles *la clave de la liberación*, pues quien escala el Monte se libera de mil cosas; y al mismo tiempo que va marchando sobre el camino central empedrado de: *nada, nada, nada, nada, nada*, va apartando con una mano: *ni eso, ni eso, ni eso, ni eso, ni eso, ni eso* y con la otra: *ni esotro, ni esotro, ni esotro, ni esotro, ni esotro, ni esotro*. Así es como puede subir, porque hay que escalar ligero de equipaje.

A quien camina a oscuras y huyendo le sucede lo mismo: no puede correr con la casa a cuestras. Hay que ir a cuerpo limpio, a cuerpo gentil, listo y libre de todo.

Y para buscar eficazmente al Amado y encontrarse con él hay que ir bien liberado de lo temporal, de lo terreno, de lo sensible y también de lo espiritual (CB 3,5; cfr. 3S capítulos 17-45).

A base de esta *clave de liberación* se pueden enfocar tantas y tantas páginas sanjuanistas; se puede y se debe, y no creo exagerar, leer así todo lo que ha escrito. Se comprenderán fácilmente estas afirmaciones, si se tienen en cuenta ambos a dos los entramados bíblico-dogmático y biográfico-existencial presentados más arriba (nn. 1-24), sin olvidar tampoco esos otros elementos entre bíblicos y biográficos que se apoyan entre sí (nn. 25-31).

La libertad

52. Una de las claves de lectura esenciales en el tema amplísimo de « la liberación » y en « la teología de la liberación », es, sin duda, *la libertad*. Y es asimismo clave en la lectura de san Juan de la Cruz, hablando en general, y más en concreto en todo su magisterio sobre la liberación que acaso habría que bautizarlo, no simplemente de teología o/yo espiritualidad sino de *mística de la liberación*.

Ya en cuanto llevamos dicho ha ido apareciendo esta realidad de la libertad en cuanto tal y de « la libertad de » y de « la libertad para », de que tanto se habla y escribe desde el punto de vista moral y espiritual. Bien merece que le prestemos una atención más particular.

53. Antes de nada es el caso de recordar que Juan de la Cruz tiene como uno de los presupuestos seguros de su doctrina lo que se llama *libertad fundamental* o capacidad de autodeterminación, o de elección: « acto libre de la voluntad, el cual en tanto se llama acto de la voluntad en cuanto es libre » (2N 13,3).

54. El gran proyecto teológico sanjuanista³⁰ conforme al oficio asignado a las tres virtudes teologales: « apartar al alma de todo lo que es menos que Dios », y « juntarla con Dios » (2N 21,11; 3S 16,2) no es sino un proyecto de libertad a base de la mística de la liberación, « donde la libertad es más punto de llegada que de partida; liberación vista en función de la libertad »³¹.

Las dos estrofas:

*En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡OH DICHOSA VENTURA!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada*

*A oscuras, y segura,
por la secreta escala disfrazada
¡OH DICHOSA VENTURA!
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada,*

³⁰ Hablando de *Subida* expone estupendamente Federico qué se ha de entender por proyecto teológico (en nuestra edición OBRAS, p. 168-170). Las ideas allí vertidas son aplicables en los demás escritos sanjuanistas.

³¹ G. CAMPANINI, *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, ed. Paulinas, Madrid 1983, v. *libertad, cristiana*, p. 824.

son un canto perfecto a la libertad. Y no sólo estas dos canciones iniciales sino todo el poema está resonando el pregón pascual, el EXULTET de la vigilia pascual³² en la que desde la palabra de Dios tiene tanto relieve la salida de Israel de la esclavitud de Egipto, símbolo y paradigma de la liberación y libertad de todo hombre en Cristo.

En este pregón sanjuanista se enaitecen también, de un modo beatificante, todas las conquistas y libertades nacidas de Cristo, potenciadas y alimentadas de su unión con él.

55. Los acentos de Juan de la Cruz al comentar el poema, particularmente cuando describe la dicha final del liberado, hacen ver cuán gratificante resulta esa experiencia integral:

« ¡ Oh, cuán *dichosa ventura* es poder el alma librarse de la casa de su sensualidad ! No se puede bien entender si no fuere, a mi ver, el alma que ha gustado de ello; porque verá claro cuán misera era la servidumbre que tenía, y a cuántas miserias estaba sujeta cuando lo estaba a la obra de sus potencias y apetitos, y conocerá cómo la vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza que trae consigo bienes inestimables » (2N 14,3).

56. En la conciencia del alma enamorada que ya disfruta de la libertad terminal:

« bien claro está que le fue *dichosa ventura* al alma salir con una tal empresa, como esta su salida fue, en la cual se libró del demonio y del mundo y de su misma sensualidad... y, alcanzado *la libertad dichosa y deseada de todos*, del espíritu, salió de lo bajo a lo alto, de terrestre se hizo celestial, y de humana, divina, viniendo a tener su *conversación en los cielos* (Fil 3,20: 2N 22,1).

57. El hombre se libera, sale siempre de algo condicionante, angosto, aprisionador, estrecho, esclavizante, aunque no sea culpa moral; se sale de su término, de su rincón, de su confín, de su territorio. A veces se suma una cosa con la otra: la bajeza de la naturaleza y la culpa que rebaja, degrada y esclaviza (CB 33,1-2, 3,5). El resultado será la libertad doble conquistada y poseída.

58. ¿ Cuál será el colmo de la felicidad del alma esposa que tiene ya su voluntad hecha una con la voluntad de Dios « en un consentimiento propio y libre » (LB 3,25) y que « así como Dios se ha dado libremente a ella » (CB 27,6), así ella se re-entrega continuamente a Dios de modo que responda libertad a libertad ?

³² J. SULLIVAN, *Night and light. The poet John of the Cross and The « Exsultet » of the Easter Liturgy*, *EphCarm* 30 (1979) 52-68. Ya anteriormente había escrito yo en la misma revista *EphCarm* 16 (1965), p. 338, n. 143: « Hoc poema est quasi *praeconium paschale* animae amore Christi inflammatae. Hinc laudes noctis quibus simili modo concelebratur victoria ac in *Exsultet* in vigilia paschali ».

El colmo de su *dichosa ventura* se cifra en esto:

« como Dios se le está dando con *libre y graciosa voluntad*, así también ella, *teniendo la voluntad tanto más libre y generosa cuanto más unida en Dios*, está dando a Dios al mismo Dios en Dios, y es verdadera y entera dádiva del alma a Dios...; como cosa suya, le puede dar y comunicar a quien ella quisiere *de voluntad*. Y así da a su Querido, que es el mismo Dios, que se le dio a ella, en lo cual paga ella a Dios todo lo que le debe, por cuanto *de voluntad* le da otro tanto como de él recibe » (LB 3,78).

59. Hasta llegar a este delicioso intercambio en el que el alma y Dios pueden disponer libremente de esos bienes comunes « que son la divina esencia, poseyéndolos cada uno *libremente* por razón de la entrega voluntaria del uno al otro » (LB 3,79), el alma ha tenido que agonizar y morir. Su batalla por la libertad ha sido durísima. En los escritos de Juan de la Cruz no es, evidentemente, una noción de libertad o una realidad abstracta lo que se va elaborando sino que, a golpes de liberación, se va construyendo *la persona libre* y, justamente, « la reflexión moderna ha puesto con mayor viveza su atención en la relación *libertad-persona* »³³.

60. Por cuanto « la libertad cristiana es un acontecimiento soteriológico », esa persona libre se va realizando negativa y positivamente en cuanto que vive la mencionada « *libertad de* » y « *libertad para* ».

La libertad del cristiano, hijo de Dios, es un ideal, una meta suprema a conseguir conjuntamente con todos los demás bienes o valores que se integran en la unión con Dios, ya se la considere en el otro mundo (cfr. CB 38,1), ya en éste. Axioma sanjuanista intocable es que « todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre, y angustia, y cautiverio » (IS 4,6). De aquí se deduce que quien se enamora de las libertades de sus apetitos desordenados cambia su condición de hijo por la de « bajo esclavo y cautivo » y, por tanto, no podrá llegar a la *real* (= regia, propia de reyes) *libertad del espíritu*, que se alcanza en su divina unión, porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en corazón sujeto a querer, porque éste es corazón de esclavo, sino en el libre, porque es corazón de hijo » (Ibid.).

61. Ya dejamos trazada desde las grandes obras de Juan de la Cruz la ruta de la liberación en orden a esta libertad plena que se va realizando a través de las virtudes teologales (nn. 44-49), y a través de las noches oscuras que van invadiendo la vida del bautizado (nn. 32-41).

Hace unos años escribiendo sobre la *llamada a la libertad*³⁴, tal como

³³ G. PIANA, *Diccionario enciclopédico de Teología moral, v. libertad*, Madrid 1980, p. 577.

³⁴ *Dos temas sanjuanistas cadentes: Promoción de la persona humana; llamada a la libertad*, MontCarmelo 88 (1980) 411-430.

se presenta en el magisterio sanjuanista, traté de configurar la conquista de esa libertad plena. El camino seguido atravesaba la vivencia positiva y negativa, provechos y daños, del gozo frente a todo género de bienes: temporales (3S c. 18-20), naturales (3S c. 21-23), sensuales (= sensibles, sensitivos, propios de los sentidos) (3S c. 24-26), morales (3S c. 27-29), sobrenaturales (3S c. 30-32), espirituales (3S c. 33-45).

62. En ese rastreo se iba configurando, poco a poco, más que la noción de libertad la semblanza de la persona libre de tantos daños y enriquecida con tantos provechos: persona *libre de y libre para*.

Una serie de datos van perfilando esa semblanza amable:

- «libertad de corazón» (3S 18,6);
- «libertad de ánimo, claridad en la razón, sosiego, tranquilidad y confianza pacífica en Dios y culto y obsequio verdadero en la voluntad para Dios» (3S 20,1);
- posesión de todas las cosas, gozo y recreación en las criaturas con el desamparo de ellas (3S 20,2-3 hay que leer directamente todo el texto sanjuanista);
- porque libre y limpio de corazón «en todas las cosas halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa» (3S 26,6);
- con el «corazón libre para Dios» (3S 20,4), el enamorado ha ido escalando la cercanía del mismo Dios y «podemos decir con verdad que de sensual se hace espiritual, de animal se hace racional y aún, que de hombre camina a porción angelical, y que de temporal y humano se hace divino y celestial» (3S 26,3);
- libertad va equivaliendo a disponibilidad-disposición frente a Dios y esta actitud «es principio dispositivo para todas las mercedes que Dios la ha de hacer, sin la cual disposición no las hace» (3S 20,4);
- entre las grandes mercedes de Dios hay que contar sus intervenciones en orden a llevar adelante, a hacer progresar a las almas. En el caso de los principiantes Dios interviene con el fin preciso de «librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso con que tan tasadamente y con tantos inconvenientes... andan buscando a Dios y ponerlos en el ejercicio de espíritu en que más abundantemente y *más libres* de imperfecciones puedan comunicarse con Dios» (1N 8,3).

63. Los intervenidos han de dejar el «alma libre y desembarazada y descansada» (1N 10, 4-6) en todas las intervenciones divinas.

En el caso más duro de las noches pasivas Juan de la Cruz se congratula con el alma diciéndole: «¡Oh, pues, alma espiritual!, cuando vieres oscurecido tu apetido, tus aficiones secas y apretadas e inhabilitadas tus potencias para cualquier ejercicio interior, no te penes por eso, antes lo ten a buena dicha, pues que *te va Dios librando de ti misma*» (2N 16,7).

64. Aparte las grandes síntesis doctrinales sanjuanistas que se hallan en las obras mayores en las que adquiere tanto relieve la libertad, la persona libre, nos encontramos con una obrilla minúscula: LAS CAUTELAS, en la que organiza toda una batalla por esa misma libertad. Comienza como

buen táctico y pedagogo señalando entre los bienes y frutos a conseguir: « el *librarse* de los impedimentos de toda criatura de este mundo y *defenderse* de las astucias y engaños del demonio, y *libertarse* de sí mismo » (n. 1). Para alcanzar estos y otros bienes que propone ha de practicar el alma las nueve cautelas-documentos que da a continuación. Tres contra cada uno de los tres enemigos y las nueve contra los tres. Descendiendo al campo concreto, indica:

- « ...para *librarte* perfectamente *del* daño que te puede hacer el mundo » (n. 4);
- « ...para *librarte* de veras *de* los daños de este género » (n. 7);
- « ...para *librarse* *del* demonio » (n. 10);
- ...para vencerse a sí mismo: « *librarte* *de* todas las turbaciones e imperfecciones » (n. 15).

65. En el recuento de daños y provechos que se siguen de observar o no las nueve cautelas reaparecen expresiones entonadas a la libertad, tales como:

- « ...te *librarás* del yerro de más y menos » (n. 6);
- « ...ni *librarte* de las imperfecciones » (n. 6);
- « ...no te podrás *librar* de las imperfecciones y daños » (n. 6);
- « ...ni *librarte* de los daños que hay en esto » (n. 9);
- « ...ni te *librarás* de muchos tropiezos y males » (n. 15).

66. Como puede comprobar quien reflexione sobre esta doctrina cautelar sanjuanista, el santo no hace más que poner ante los ojos los beneficios de la libertad y los caminos de la liberación para ir consiguiendo entrambas día a día, momento a momento.

67. Acaso el punto más alto de la libertad lo toque Juan de la Cruz al estampar en la cima de su Monte Carmelo, bordeando la línea o arco final: *Ya por aquí no hay camino porque para el justo no hay ley* (cfr. 1 Tim 1,9); *él para sí se es ley* (cfr. Rom 2,14).

Estos dos textos paulinos (referidos, el primero: *para el justo no hay ley*, a la ley de Moisés (o nómos), y el segundo: *él para sí se es ley*, a la ley natural) son asumidos por el doctor místico en un sentido más amplio y total y acomodando el segundo paso al primero, al cambiar el sujeto paulino: *los gentiles* por *el justo* y entendiendo, además, por *el justo* y entendiendo, además, por *el justo* a quien ha llegado ya a esa altura de perfección, máxima posible aquí abajo.

68. Pienso que el mejor comentarista de sus palabras es el mismo Juan de la Cruz, particularmente en dos estrofas de su Cántico: CB 27 y 28; CA 18 y 19. En la primera de estas canciones cuenta la entrega mutua espousal de Dios y el alma, dándole Dios « el pecho ya *libremente* de su amor, en que la enseñó sabiduría y secretos, y ella a él, entregándosele ya toda de hecho, sin ya reservar nada para sí ni para otro, afirmándose ya por suya para siempre » (CB 27,3). ¿Qué significa que Dios *da su pecho*

al alma ? Significa « darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como a amigo » (Ibid., 4).

69. No hay que extrañarse de que alma tan favorecida por Dios y transformada en él quede « no solamente según la voluntad, sino también según la obra..., de hecho sin dejar cosa, toda dada a Dios, así como Dios se ha dado *libremente* a ella; de manera que quedan pagadas aquellas dos voluntades, entregadas y satisfechas entre sí » (Ibid., 6: véase anteriormente n. 58).

La vivencia amorosa más total del alma así encumbrada que « está como divina, endiosada » (Ibid., 7) se cifra en « no saber otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo » (Ibid., 8). Ella misma « todo es amor, si así se puede decir, y todas sus acciones son amor » y deseando servir al Amado perfectamente « todo lo emplea en amor puro de Dios » (Ibid., 8).

70. Vive, ama y sirve de esta manera « no sólo porque El lo quiere así, sino porque también el amor en que está unida, en todas las cosas y por todas ellas la mueve en amor de Dios. Porque así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay y no se sirve de ellas más que para esto, así también de todas las cosas que pasan por el alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor que hay » (Ibid., 8).

Quien obra de esta manera está viviendo en plenitud la caridad que es la ley cumplida y desbordante, que supera en plenitud de cumplimiento la formulación positiva de toda ley. No es librarse de la ley sino con la libetrad más plena observarla con perfección, viniendo la urgencia y el hecho de ese cumplimiento desde dentro, no desde fuera.

Un grande sanjuanista Lucien Marie de Saint-Joseph y un no menos grande biblista *Stanislat Lyonnet* coinciden en afirmar: « Tales almas son libres porque, psicológicamente hablando, obran bien no en virtud del orden impuesto, sino en virtud del movimiento interior que les hace cumplir la voluntad de Dios como una exigencia de amor. Aman de tal suerte que no pueden no querer lo que ama el amado. Pero el precepto no las liga, no las coarta... La prohibición no les estorba: y no es por la prohibición por lo que evitan el mal... El cristiano, el santo, es libre, totalmente libre porque antes de que Dios lo mande, la voluntad divina es una exigencia de este amor engendrado en él por el Espíritu Santo »³⁵.

71. En la canción 28 dice cómo « ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada, ya no en las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo » (Ibid., 2). En fuerza de la libertad conseguida está empleada totalmente en Dios (Ibid., 3-5) y no se deja llevar, como esclava, de sus apetitos desordenados (Ibid., 6-7), siendo en su vida ya todo ejercicio de amor; no teniendo ni otro oficio ni otro ejercicio: *que ya sólo en amar es mi ejercicio* (Ibid., 8-9).

No es extraño que Juan de la Cruz cante también aquí la *dichosa*

³⁵ LYONNET, S., *San Pablo, Libertad y ley nueva*, ed. Sígueme, Salamanca 1967, p. 123-124, dond e cita a Lucien Marie.

ventura del alma con este macarismo: « ¡Dichosa vida, y dichoso estado, y dichosa el alma que a él llega! » (Ibid., 10).

72. A pesar de esta bienaventuranza de que aquí disfruta, dado que la libertad, aun la de los santos, aquí abajo es más « un estado de tendencia que un reposo estable », el alma enamorada se siente, paradójicamente, tanto más presa cuanto más libre y su vida se consume pidiendo al Amado, a su gran libertador, que la lleve a disfrutar de su presencia (CB 36,2; CB 11,2 ss.). « Una de las cosas más principales por que *desea* el alma *ser desatada y verse con Cristo* (Fil 1,23) es por verle allá cara a cara, y entender allí de raíz las profundas vías y misterios eternos de su Encarnación, que no es la menor parte de su bienaventuranza » (CB 37,1).

Conocer por quién fue liberada, viédole cara a cara y abismarse en ese gozo de « los profundos secretos y misterios de la Encarnación y las vías antiguas de Dios que de ella dependen » (Ibid., 1) será su oficio y ejercicio por toda la eternidad (véase más arriba, n. 29).

73. En este trance final en que « la está el Espíritu Santo provocando y convidando con aquella inmensa gloria que le está proponiendo ante sus ojos » (LB 1,28), el alma se siente « tan al canto de salir a poseer acabada y perfectamente su reino » (Ibid., 31), es decir, el reino y la libertad eterna de Cristo (anteriormente, n. 5), que siente y percibe claramente « que no le falta más que romper esta flaca tela de vida natural en que se siente *enredada, presa e impedida su libertad, con deseo de verse desatada y verse con Cristo* (Fil 1,23), haciéndole lástima que una vida tan baja y flaca la impida otra tan alta y fuerte pide que se rompa, diciendo: *rompe la tela de este dulce encuentro* » (LB 1,31).

74. Esta oración ardiente va precedida de otra no menos intensa y bien acompañada: *acaba ya, si quieres*. « Acaba, es a saber, de darme este reino; si quieres, esto es, según es tu voluntad » (LB 1,28).

Respetando esa voluntad de Dios, pero deseando urgentemente que llegue el desenlace, el alma enamorada se sitúa de modo parecido en la última canción del Cántico: CB 40; CA 39.

Es la actitud de quien, fuerte en la libertad que ha alcanzado, y desde esa dimensión de su ser se autoevalúa como:

— *libre de todas las cosas*³⁶, desnuda, desasida, sola, ajena de todo lo criado de arriba y de abajo (CB 40,2);

— vencedora del demonio³⁷, tan favorecida por Dios, tan fuerte, tan victoriosa que el maligno no osa llegar, no osa parecer más delante de ella³⁸, vencido y apartado muy lejos³⁹;

— *libre de pasiones y apetitos*⁴⁰; puestas en razón aquéllas y mortifi-

³⁶ « Ya su alma está desasida y ajena (ajenada, en CA 39,1) de todas las cosas » (CB 40,1).

³⁷ « Ya está vencido y ahuyentado el demonio » (Ibid., 1).

³⁸ CB 40,3: « con grande pavor huye muy lejos y no osa parecer ».

³⁹ CB 40,1: vencido y apartado « por el vario y largo ejercicio y lucha espiritual ».

⁴⁰ CB 40, 1: « Ya están sujetadas las pasiones y mortificados los apetitos naturales ».

ficados éstos⁴¹;

— sosegadas y de acuerdo las dos porciones del hombre: la sensitiva y la espiritual, estando ya aquella reformada y purificada y conformada con la espiritual⁴².

Se autoevalúa también como:

— *libre para* ver a Dios⁴³; libre para poseerle y heredarle y gozarle;

— *libre* y dispuesta *para* subir por el desierto de la muerte a los asientos y sillas gloriosas de su Esposo⁴⁴.

El sentido escatológico de la liberación se desvela en la realidad que se aproxima. El último éxodo, la última salida del alma se llama *muerte*. La muerte, objetivamente hablando, es la mayor noche oscura (= noche pasiva del cuerpo y del espíritu al mismo tiempo); por eso mismo es la mayor liberación y también la mejor conquista de esa libertad tan deseada y esperada por la persona enamorada de Cristo. En el bautismo se comparte *sacramentalmente* la muerte de Jesucristo, ahora llega la hora de compartirla *físicamente*, de morir como él murió.

Para quien ha roto ya las demás telas que le aprisionaban (cfr I.B 1,29), romper esta última, *de la vida*, no va a ser un trauma sino algo precioso al ser para esta persona la muerte «amiga y esposa». El santo l) proclama con alegría: «...tiénela por amiga y esposa y con su memoria se goza como en el día de su desposorio y bodas; y más desea aquel día y aquella hora en que ha de venir su muerte, que los reyes de la tierra desearon los reinos y principados» (CB 11,10).

77. *Muerte preciosa la de los santos en la presencia del Señor* (S 115,15) y muerte de amor (LB 1,30). ¿Por qué es tan preciosa? Responde Juan de la Cruz, a quien gusta paladear esa sentencia del salmo (CB 11,10; LB 1,30): «Porque aquí vienen en uno a juntarse todas las riquezas del alma, y van allí a entrar los ríos del amor del alma en la mar, los cuales están allí ya tan anchos y represados que parecen ya mares; juntándose lo primero y lo postrero de sus tesoros, oyéndose ya las alabanzas desde los fines de la tierra, que, como dice Isaías, son *gloria del justo* (24,16: LB 1,30). Lo que aquí llama *tesoros*, en otra parte califica de *bienes*, diciendo: «Todos los bienes primeros y postreros, mayores y menores que Dios hace al alma, siempre se los hace con motivo de llevarla a vida eterna» (LB 3,10).

⁴¹ CB 40,4, léase todo el número; cfr. asimismo 3S 16,5.

⁴² CB 40,1,5. En CA 39,1 dice: «Ya reformada y purificada la parte sensitiva, conforme a la espiritual, de manera que no sólo no estorbe, mas antes se aúne con el espíritu participando de sus bienes».

⁴³ CB 40,1, y 4 donde dice: «hasta que el alma tiene ordenadas sus cuatro pasiones a Dios y tiene mortificados y purgados los apetitos, no está *capaz de ver a Dios*».

⁴⁴ CB 40,1. Este sentido de preparación y madurez para la muerte aparece sólo en CB; en el CA el alma alega estas sus disposiciones «para recibir las mercedes que en este estado se gozan y ella ha pedido al Esposo, las cuales sin la tal disposición no se pueden recibir ni conservar en ella» (39,1).

El *bien de la liberación* primera y de todos los pasos sucesivos dados en esa misma dirección y en la interminable conquista de *la libertad* desembocan ahora en la plenitud de esa liberación y en el coronamiento de la libertad.

78. Ante estos logros puede Juan de la Cruz cantar con verdad: *la blanca palomica al arca con el ramo se ha tornado*; vuelve « con el ramo de oliva, que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas » (CB 34,4).

Vuelve « al arca del pecho de su Criador », al « dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado » (Ibid.), no sólo « con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos...; con aumento de ramo del premio y paz conseguida en la victoria de sí misma » (Ibid., 4).

Así resulta una vez más verdadera la profecía del Señor que atiende sobre todo a « la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvación, donde el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos » (2S 19,12) e introducida en la herencia del reino de los cielos por Cristo libertador (Ibid., 8).

79. Este traslado al reino definitivo es también en la vida del alma enamorada, tal como aparece en el Cántico B, el traslado « del matrimonio espiritual, a que Dios la ha querido llegar en esta Iglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante » (CB 40,7), donde se extreman y coronan todas las libertades, todos los triunfos, todas las victorias.

RELEYENDO A JUAN DE LA CRUZ

80. Parece inconsecuente escribir tantas páginas sobre la liberación en san Juan de la Cruz y no preguntarnos del modo más explícito: ¿ qué aporta el santo en el tema tan actual de la teología de la liberación ?

Antes de nada, hay que decir que Juan de la Cruz no está obligado ni a escribir, ni a saber de todo. Donde puso su mano, hizo, generalmente hablando, luz y planteó no pocos problemas y esclareció bastantes puntos de vista. A veces le deberemos simplemente la identificación de los problemas, aunque no haya llegado a resolverlos. Que saber de la existencia de lo difícil y de lo inefable es ya un gran saber, es, acaso, saber « no sabiendo, toda ciencia trascendiendo ».

81. Hombre tan entendido en la teología de la liberación como Segundo Galilea, piensa que « si... entendemos la espiritualidad como un progresivo camino de la libertad interior, la línea espiritual de san Juan de la Cruz tiene mucho que decir al hombre moderno, y especialmente a aquellos cristianos empeñados en lo que podríamos llamar una « espiritualidad de la liberación »⁴⁵. Y tratando de precisar sus ideas, añade: « No podemos exigir de él el lenguaje, la sensibilidad y los contenidos

⁴⁵ *Espiritualidad liberadora de san Juan de la Cruz, Vida Espiritual* (1977) n. 54, p. 83.

del compromiso que hoy se dan entre nosotros, profetismo liberador que brotaba de su experiencia mística y no sus modalidades concretas »⁴⁶. Afirmado que el doctor místico « es un modelo de profetismo católico », concluye: « el místico español tiene plena vigencia, y su relectura a partir de nuestras categorías y preocupaciones actuales puede hacerlo fascinante para las nuevas generaciones »⁴⁷.

82. No es el caso de hacer ahora esa relectura que intuimos. Será suficiente indicar algunas cosas concretas:

— en tema de liberación captó, sin duda, Juan de la Cruz que « el evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación »⁴⁸. Lo captó teóricamente y sobre todo enseñó a llevarlo a la práctica, es decir, mostró el camino para conquistar y desarrollar esa libertad y disfrutar de sus beneficios más altos (anteriormente: nn. 32-41; 44-49; 52-79);

— comprendió también del modo más perfecto que « la liberación es ante todo y principalmente liberación de la esclavitud radical del pecado »⁴⁹. Y así, propuso a Cristo como redentor y libertador, enfatizando estos aspectos de la cristología (véase más arriba: nn. 5,8,10-15; 32-34; 46-49,54; 78-79).

83. La liberación espiritual de toda la persona humana queda en sus obras ampliamente documentada e ilustrada. Las derivaciones más concretas o prácticas que se pudieran hacer desde esas alturas a esta otra ladera serían no pocas.

Una relectura, por ejemplo, aplicable a los estados de opresión e injusticia tan considerados en la teología de la liberación, sería la relectura de los capítulos fuertes en que Juan de la Cruz habla de los bienes temporales: « riquezas, estados, oficios y otras pretensiones » (3S 18,1). Tratando de las riquezas más en concreto, acumula razones desde la Biblia contra o al menos frente a las riquezas, es decir, al gozo indebido puesto en ellas (Ibid., 1-2). El lado positivo de este gozo se puede descubrir « cuando se expenden y emplean en servicio de Dios » (Ibid., 3). Y cuando ni se expenden ni se emplean en servicio del Señor, quiere decir que, prácticamente, se expenden y emplean en contra del hombre, o se tiene ese dinero « sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo »⁵⁰. Por eso, los daños del gozo incontrolado puesto en los bienes temporales, máxime en las riquezas, son innumerables; si los tuviera que describir « ni tinta ni papel bastaría, y el tiempo sería corto » (3S 19,1). La raíz de todo está en *apartarse de Dios*; « de donde según el apartamiento que cada uno hiciere de Dios en

⁴⁶ Ibid., 87.

⁴⁷ Ibid., 87.

⁴⁸ Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe: *Instrucción sobre algunos aspectos de la « Teología de la Liberación »* (6 agosto 1984), Introducción.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Santa Teresa de Jesús, *Conceptos del amor de Dios*, c. 2, n. 8.

más o en menos, podrá entender ser sus daños en más o en menos extensiva o intensivamente, y juntamente de ambas maneras, por la mayor parte » (Ibid., 1).

84. Este alejamiento de Dios « tiene cuatro grados, uno peor que otro » (Ibid., 2). En el primer grado o momento se embota y entenebrece la mente acerca de Dios y acerca de la verdad y no se puede juzgar bien sobre las cosas. Hay esclavitud y servidumbre y no libertad en la persona. Desde la Biblia (Ex 23,8) y desde la experiencia cotidiana deja asentado que la codicia y el gozo de los dones y regalos ciegan a los mortales, particularmente a los jueces y a cuantos tienen que intervenir en la administración de la justicia.

85. En un segundo paso o momento se vive no desde la libertad sino desde el libertinaje de quien se lanza con « toda su mente y codicia » sobre las realidades temporales. Además de tener « oscuro el juicio y entendimiento para conocer las verdaderas y la justicia » (Ibid., 6), cae sobre ellos la denuncia profética de Isaías (1,23): « *Todos aman las dádivas y se dejan llevar de las retribuciones y no juzgan al pupilo y la causa de la viuda no llega a ellos* ».

Habla Isaías de la ciudad infiel, de la decadencia de Jerusalén como sede del tribunal de justicia, de esa justicia o equidad a tener en el ejercicio del derecho. Y hace ver los fallos de una justicia vendida por avaricia, de modo que no hacen caso del menesteroso.

Juan de la Cruz, tras las huellas de Isaías, enjuicia a quienes se comportan así, diciendo: « Lo cual no acaece en ellos sin culpa, mayormente cuando les incumbe de oficio...; y así se van más apartando de la justicia y virtudes, porque van más extendiendo la voluntad en la afección de las criaturas » (Ibid., 6).

Haciendo ahora una transposición o interpelación, ¿no toca aquí Juan de la Cruz el fondo « de todas las esclavitudes a que les tiene sujetos, a los hombres, el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano ? »⁵¹.

86. En su análisis acerado continúa el santo hablando de los esclavos de la avaricia que faltan a la ley de Dios « por no faltar a las cosas y bienes del mundo », y « en lo de Dios no son nada y en lo del mundo lo son todo » (Ibid., 7). Resbalando cada vez más hacen « para sí dios del dinero y bienes temporales, como dice san Pablo que *la avaricia es servidumbre de ídolos* » (Col 3,5). Y este ídolo hace pagar carísima su pleitesía en lo divino (la simonía), y en lo más puramente humano y temporal (Ibid., 9-11).

87. Dejando a un lado los motivos superiores que persuaden a no anteponer « al último fin que es Dios » el dinero hecho dios y fin (3S 19,9), Juan de la Cruz apela también a los provechos temporales que se siguen de romper esa idolatría y por eso cree que el hombre sensato « había de libertar perfectamente su corazón de todo gozo acerca de lo dicho » para

⁵¹ MEDELLÍN, Justicia, 52.

librarse de tan « pestíferos daños » y hacerse con todos los provechos contrarios (3S 20,2 ss.).

88. De cuánto estima Juan de la Cruz las leyes justas en la sociedad dan testimonio sus juicios, de corte agustiniano, sobre el proceder de un Dios que « ama todo lo bueno aun en el bárbaro y gentil » y a « los romanos porque usaban de justas leyes » les aumentó « honra y señorío y paz », pagándoles temporalmente todas sus buenas obras (3S 27,3).

89. Para nuestro místico optar por los pobres y tratar con ellos no hubiera sido ningún problema. Nacido pobre, vivió pobre, se acercó a los pobres atendiéndolos no sólo en las necesidades espirituales sino también en las materiales. Uno de sus súbditos en Granada certifica:

« este testigo vio que no solamente se contentaba el santo fray Juan de la Cruz con acudir a los prójimos con las amonestaciones espirituales y guiándolos por el camino más perfecto de la virtud, sino también acudiéndolos en lo temporal muchas veces »⁵².

Crisógono, su gran biógrafo, resume así esta actitud del santo en un momento crucial:

« El año de 1584, año de esterilidad y de hambre en Andalucía, culmina la caridad del padre Prior de Los Mártires con los necesitados. Lo son casi todos en aquel reino. Los pobres suben sin interrupción a las puertas del convento en busca de un pedazo de pan o de unos maravedíes, mientras los vergonzantes, personas de buena posición que también pasan hambre, esperan el socorro disimulado del Prior de los Carmelitas. A todos atiende y ayuda fray Juan. Ha dado orden de que no se despida a nadie con las manos vacías. Los religiosos no se explican de dónde le viene tanto como reparte, porque el convento está pobre, y, a pesar de ello, no llega a faltar trigo en Los Mártires durante todo el año »⁵³.

90. Cuando escribe sus grandes tratados no se olvida de vez en cuando de los pobres y, aunque parecen cosas pequeñas, sus apreciaciones son de lo más fino:

— hablando, por ejemplo, de los daños que se siguen de poner el gozo de la voluntad en los bienes sensuales, va dando un repaso a los cinco sentidos y precisa: « de gozarse en *olores suaves* le nace *asco de los pobres*, que es contra la doctrina de Cristo » (3S 25,4);

— « del gozo en el *sabor de los manjares*, derechamente nace gula y embriaguez, ira, discordia y *falta de caridad con los prójimos y pobres*, como tuvo con Lázaro aquel epulón que comía cada día espléndidamente » (Lc 16,19: 3S 25,5).

Ya se ve por dónde apuntaría Juan de la Cruz en una sociedad llena de epulones y de pobres lázaros.

⁵² Declara Baltasar de Jesús: cfr. Crisógono, VIDA, ed. cit. c. 15, n. 16, p. 278.

⁵³ Ibid., p. 279-280.

91. Por poco no le tocó a Juan de la Cruz conocer por experiencia la realidad americana en tierras de México, adonde estuvo destinado⁵⁴.

Pienso que su experiencia americana le habría enriquecido poética, doctrinal y espiritualmente (cfr. CB 14-15,8).

¿Cómo se habría encontrado Juan de la Cruz en aquel mundo al que deseaba ir por librarse de los ruidos y enredos conventuales de su tierra?⁵⁵ La historia, por de pronto, certifica que en México «nuestros religiosos se aplicaron con gran asiduidad y empeño a la instrucción de los indios y en defender sus derechos contra cualesquiera que tratara de oprimirlos»⁵⁶.

92. Juan de la Cruz, experto, desde los primeros días de la reforma en Duruelo, en apostolado entre los pobres y «sin ninguna doctrina»⁵⁷, se habría encontrado a sus anchas en la *Doctrina de Indios* de que se habían encargado los primeros carmelitas llegados a Nueva España.

Y su presencia habría sido, probablemente, determinante en el asunto de «las doctrinas»⁵⁸. Conociendo su actividad en España y su capacidad de adaptación al tipo de apostolado que le iban deparando las circunstancias⁵⁹, pienso que su acción y decisión hubieran caído, fácilmente, de la parte de los que querían seguir con *las doctrinas de indios*, teniendo que defender tantas veces «a los indios, que no se saben defender, ni tienen más amparo que el del padre espiritual»⁶⁰.

93. Pero es pura utopía nuestra ese capítulo de su vida que no le llegó, que no llegó a darse, pues, ya reunidas las firmas de los doce reli-

⁵⁴ Ibid., p. 366-367 donde puede verse la patente del 25 de junio de 1591, por la cual se le destinaba a México aceptando «el ofrecimiento que el padre fray Juan de la Cruz ha hecho a todo el Capítulo, y que iría de buena gana allá, enviándole». Cf. *Monumenta Historica Carmeli Teresiani* 4, p. 470-471.

⁵⁵ Juan de santa Ana, compañero y confidente del santo y que compartió la misma celda en el Capítulo General de 1591, dice: «Y así me dijo por librarse de estos ruidos (cuestión del padre Gracián, etc.), gustaba de ir a Indias» (ed. *Obras*, p. 1305).

⁵⁶ SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen descalzo*, v. 4, p. 490.

⁵⁷ SANTA TERESA, *Fundaciones*, c. 14, nn. 8-9.

⁵⁸ Ver VICTORIA MORENO, D, *Los Carmelitas Descalzos y la conquista espiritual de México*, México, ed. Porrúa, 1966, p. 283-308, donde se explica bien todo este asunto. Es curioso ver cómo Eliseo de los Mártires, tan íntimo de san Juan de la Cruz, escribe en junio de 1606 al Rey Felipe III abogando porque la doctrina de San Sebastián se devuelva a los carmelitas que la habían dejado ese mismo año. Ver la carta *ibid.*, p. 320-324. En la página 294 se recuerda cómo los religiosos doctrineros acudían a casa de los indios «a hacer que aprendiesen a leer los muchachos»; algo así como lo que había hecho Juan de la Cruz en Avila (1572-1577) en conformidad con la palabra de Antonio Martín de Palacios que declara que «siendo mochacho parlaba con ellos (con el P. Germán y con el P. Juan de la Cruz) y le enseñaban a leer en cartillas y la doctrina cristiana y a rreçar» (Declaración transcrita en Nicolás GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *San Juan de la Cruz en Avila*, Avila 1973, p. 33-34).

⁵⁹ Puede verse nuestro artículo *Magisterio oral de san Juan de la Cruz: RevEspiritualidad* 33 (1974) 109-124.

⁶⁰ FRANCISCO DE SANTA MARÍA, *Reforma*, 2, 1.VII, c. V, p. 193.

giosos que le iban a acompañar a México, le sucedió lo que cuenta uno de sus íntimos y que fue el encargado de recoger las firmas de la « docena de religiosos sacerdotes amigos que gustásemos de ir con él ». Dice así Juan de santa Ana: « No me respondió ninguna cosa por muchos días, aunque le escribí otras cartas. Respondióme a todas, después de muchos días, desde nuestro convento de La Peñuela, agradeciéndome la diligencia que había hecho en lo que me había pedido y que ya *se habia desconcertado la ida de Indias y se había venido a La Peñuela para embarcarse para otras Indias mejores, y que allí pensaba acabar los pocos días que le quedaban de vida y preparar el matalotaje para la embarcación*, y amonestándome hiciese lo propio, diciéndome muchas cosas acerca de esto, y que se me quitase la gana que le significaba de la ida a Indias que tenía, *que las verdaderas Indias eran estotras y tan ricas de tesoros eternos* »⁶¹.

94. Así como se afronta la realidad tantas veces a base de hipótesis de trabajo, así acaso tendremos que hacer con Juan de la Cruz, abordándole desde *la utopía de la vida y del mensaje cristiano* para que el santo doctor nos entregue todos sus tesoros y para que por ese camino llegue a ser, de hecho, como quiere Segundo Galilea, « fascinante para las nuevas generaciones ».

NOTA BIBLIOGRAFICA

Hemos querido hacer una investigación personal sobre el tema más que otra cosa. La bibliografía no es mucha. Nos contentamos con señalar la siguiente:

- BLANCHARD, Pierre, *La doctrine de la méthode de libération spirituelle chez saint Jean de la Croix*. — *Carmel* (1969) 24-41, 97-118.
- VALLEJO, Gustavo, *¿ Santa Teresa y San Juan de la Cruz para Latino-América ?* — *Vida Espiritual* (1973) nn. 39-42, pp. 311-313, 328-331.
- PACHO, Eulogio, *La espiritualidad teresiano-sanjuanista y la liberación*. — *Vida Espiritual* (1975) nn. 47-49, pp. 200-234.
- GALILEA, Segundo, *San Juan de la Cruz y la espiritualidad liberadora*. — *Medellin* 1 (1975) 216-222.
- Id., *Espiritualidad liberadora de san Juan de la Cruz*. — *Testigo*. Buenos Aires 28 (1975) 13-17; *Vida Espiritual* (1977) n. 54, 82-87.
- BORD, André, *Libération spirituelle selon S. Jean de la Croix*. — *Vives Flammes* (1975) n. 93, 57-62.
- BRUNDELL, Michael, *The « Liberation Theology » of John of the Cross*. — *Nubecula* 29 (1978), n. 1, 41-44.
- AZUAJE, Oswaldo, carmelita descalzo venezolano, presentó su tesina de licenciatura, en el Instituto de Teología Moral « Alphonsianum » de Roma, sobre *La liberación en san Juan de la Cruz*, en el curso académico 1978-1979.
- CENTNER, David, *Christian Freedom and the Nights of St John of the Cross*. — *Carmelite Studies*. Washington 2 (1982) 3-80.

⁶¹ En *Obras*, p. 1305.